

José Ángel ACHÓN INSAUSTI, Javier Esteban OCHOA DE ERIBE e Isabel MUGURUZA ROCA (eds.), *Respuestas sociales en tiempos de crisis. Entre la historia, la literatura y el discurso*, Gijón, Ediciones Trea, 2024, 296 págs.

Las diferentes aportaciones recogidas en esta sugestiva obra suponen un importante avance en el conocimiento de la transición entre la sociedad tradicional y la modernidad, desde la óptica de sus propios protagonistas y conforme a la conveniente metodología interdisciplinar propuesta por sus autores. A lo largo de este libro se desgrena un proceso a la vez complejo y apasionante, en cuyo relato se advierten rupturas y continuidades a partir del manejo de un amplio elenco de fuentes de distinta naturaleza, comunes a la historia y la literatura, que sirven para conectar tiempos distintos y territorios diversos de aquella construcción global

que fuera la monarquía española en época moderna. Este original conjunto de trabajos se estructura en tres bloques, cuyo hilo conductor es el vínculo entre los testimonios literarios y el análisis histórico y social en tiempos de cambio.

En el primero de estos bloques, de corte introductorio, Isabel Muguruza incide en la complementariedad entre los textos literarios y los procesos sociales y políticos de la propia realidad histórica en que se desarrollan, en concreto el maridaje entre el teatro barroco, con su función de altavoz ideológico, y los estragos de la crisis en Cataluña y Portugal, escenarios ambos donde esta alcanzó una especial relevancia durante el siglo XVII. En torno al concepto mismo de crisis y su uso como categoría historiográfica diserta Javier Fernández Sebastián,



quien constata que los lazos entre ruptura y continuidad en la historia resultan complejos y no necesariamente lineales. El autor se suma a la reciente historiografía que revaloriza los elementos de discontinuidad; en consecuencia, reclama atención especial para los puntos de inflexión del tiempo histórico y no solo sobre las transiciones producidas en el mismo.

El segundo bloque se dedica al siglo XVII. Sus aportaciones muestran diferentes modos de relación de sus protagonistas con el poder y el orden social establecido. Frente a las situaciones de crisis, su denominador común es, en apariencia, el concepto de *restauración*, pues el significado y alcance de sus respuestas serían diferentes en cada caso. Elena Muñoz examina la obra teatral de Jacinto Cordeiro, en la que este mostraba su nostalgia por el glorioso pasado luso y reivindicaba un mayor protagonismo de Portugal en el conjunto de la Unión Ibérica, con una crítica hacia los Austrias. Este tono cambiaría con la *guerra da Restauração*, cuando Cordeiro defendió ya la independencia del territorio. Otro trabajo es el de José Ángel Achón, quien analiza cómo, durante el primer tercio del siglo XVII, Giambattista Basile promovió la restauración del orden perdido con su adaptación de un cuento de extracción popular, *La Gatta Cenerentola*, para su difusión en esferas cortesanas de Nápoles. En línea con los valores propugnados por la literatura *oeconomica* y católica, recurrió a la ironía para criticar la subversión del orden doméstico. De su postura se concluye que solo la toma de conciencia del lugar que correspondía a cada uno en la sociedad podía conllevar la restauración del orden perdido. Por su parte, Josu Bijesca profundiza en la literatura de propaganda a través del análisis de dos poemas que buscaban recomponer la relación de los territorios vizcaíno y catalán con la Corona en un momento de crisis política, como medio para transmitir la ideología imperial de la Corte a las poblaciones locales. El primero de ellos se refiere al sitio de Fuenterrabía y exalta a Domingo de Egúía como modelo de soldado leal. De este modo pretendía restaurar el lazo entre la institución monárquica y el señorío vizcaíno, dañado tras la revuelta contra el impuesto de la sal previsto por Olivares. En un segundo poema, presentado a un certamen en la basílica de Santa María del Mar de Barcelona, otro vascongado invoca la figura de la Inmaculada —aglutinante ideológico-religioso por entonces de los territorios hispánicos— al anunciar una nueva edad de prosperidad para Cataluña, ya reintegrada a la Corona española tras años bajo el dominio de su enemiga francesa. En ambos casos se recurre a la noción del «informante nativo» de Spivak y al fenómeno de la apropiación. Distinta resulta la aportación de José Antonio Marín, quien profundiza en el modo en que el patriciado de Guipúzcoa concibió y utilizó el tiempo en el que sus miembros vivieron (denominado *tiempo de los hidalgos* por su autor) para justificar un sistema de poder que consagró su preeminencia política y social en

la provincia, en lo que fueron esenciales los compendios históricos y legislativos que ampararon la condición privilegiada del territorio. Marín explica cómo este sistema de poder, basado en el reconocimiento de la hidalguía universal guipuzcoana en 1610, se perpetuó hasta el siglo XIX.

Las contribuciones del tercer y último bloque de esta obra analizan textos que permiten comprender la reacción a la crisis y la ruptura del orden social producido entre los siglos XVIII y XIX. En este sentido, el trabajo de José María Imízcoz sirve de puente entre los bloques segundo y tercero, pues documenta el proceso de mutación del discurso de los patricios desde los valores del Antiguo Régimen hasta llegar a las diatribas de inicios del siglo XIX, que reflejaban ya una fractura social, asimismo evidenciada en el orden ideológico y discursivo. Imízcoz examina este proceso de ruptura de los lazos verticales en el ámbito vasco-navarro a través de una serie de discursos redactados entre 1748 y 1838, en correspondencia con tres momentos históricos distintos. El primero se refleja en los libros de economía doméstica del V marqués de San Adrián, que muestran un orden social percibido por sus protagonistas como inmutable. Sin embargo, los discursos de su hijo y sucesor en el título pretendían ya una reforma de la sociedad acorde a las ideas de la Ilustración que, como la propensión al *bien común*, socavarían las bases de la *oeconomía* tradicional y alterarían, en último término, la idea del servicio patricio respecto al pueblo. Para demostrar el final de este proceso de quiebra, Imízcoz se sirve del discurso de Cayetano J. de Oxangoiti, notable ilustrado de actitud desconfiada, en cuya experiencia influyó el ambiente de violencia e inestabilidad del primer tercio del siglo XIX. Esta situación le permitió adquirir conciencia de la mutación irreversible del orden social comunitario y corporativo en favor de uno nuevo, basado en clases separadas y antagónicas, lo que le llevó a abogar por la represión. Precisamente, la puesta en práctica de una política punitiva y ejemplarizante es el objeto de estudio de Javier Esteban. El autor examina un impreso, propio de la literatura de patíbulo, que recurre al relato en primera persona del reo, Manuel Larrínaga, autoinculcado por las muertes del caserío de Alcibar (Echevarría, Vizcaya) en 1825. Su contenido se puede cotejar con el expediente judicial original, lo que permite reconstruir el perfil social del condenado. Impreso en euskera, su objetivo era alcanzar una mayor difusión del castigo infamante y la perpetuación de su recuerdo, como forma de preservar el orden social. En la línea de las contribuciones de Marín e Iñarra, centradas en el modo de concebir el tiempo histórico, dos trabajos analizan perfiles de nobles desubicados en su época. En el primero, Andoni Artola nos hace partícipes de las reflexiones de José J. Gaitán de Barroeta, prócer local de la merindad de Marquina, sobre su propia memoria familiar. Ante una Vizcaya que mediado el siglo XIX estaba experimentando

una rápida y radical transformación, el autor de *Noticia breve de la casa solar de Barroeta* buscó un anclaje histórico idealizado en los siglos bajomedievales, pretendiendo así legitimar su posición de preeminencia natural en la comarca, a la que su familia habría dotado de su identidad básica por encima de coyunturales cambios políticos voluntaristas. Como constata Artola, la propia experiencia personal del protagonista influyó en su pensamiento. En lucha contra la modernidad se encontraba también Rosendo María López, cuyo perfil es estudiado por Fernando Manzano. Este inquieto hidalgo campesino del occidente asturiano recogió, entre 1851-1852, todo tipo de datos sobre las primeras décadas de la España contemporánea. Manzano examina las fuentes (archivísticas, con apoyo en la tradición oral) en las que Rosendo se basó para historiar, desde mediados del siglo XVI, a los antepasados de su casa, e incide en señalar su utilidad para conocer distintos aspectos demográficos o sociales de interés. Carlista convencido, Rosendo supo sin embargo apreciar los avances técnicos de un periodo convulso. Finalmente, Xabier Iñarra analiza cómo las provincias vascas buscaron amparo en el euskera como un referente identitario en un tiempo en el que el sistema foral se veía superado por los nuevos principios y leyes de cuño liberal. Es en este marco, a principios del siglo XIX, cuando se desarrolla un debate sobre el origen de la lengua vasca, en cuyas posiciones se reconoce la defensa de dos modelos de sociedad.

En definitiva, esta obra supone una excelente base de análisis para el conocimiento interdisciplinar de los contextos de cambio y crisis, así como el modo en que fueron percibidos por los distintos actores sociales. A su término, el libro consigue satisfacer al lector interesado, estimulando su interés y suscitando interrogantes, por lo que sería de agradecer que esta temática encuentre continuidad en próximas contribuciones de sus autores.

PABLO SÁNCHEZ PASCUAL